



Las relaciones entre lenguaje y escuela. Una aproximación a la problemática del fracaso escolar de los niños de clases populares en Brasil

Magda Soares (2017): *Lenguaje y escuela: una perspectiva social*. Sao Paulo, Contexto, pp. 160.

Luciana Daniela Morini*

El libro *Linguagem e escola: uma perspectiva social* de Magda Soares [1] cuenta con dieciocho ediciones publicadas a la fecha. Por el momento, no existe una traducción al español, pero con un conocimiento básico de portugués y un diccionario a mano, la lectura del mismo se puede realizar de manera sencilla. A favor de los hispanohablantes, el libro cuenta con un “Glosario” para las palabras que aparecen en negrita en el texto, donde el sentido que les es atribuido en este libro es esclarecido. Este cuenta con palabras como *bidialectismo*, *clases populares/desfavorecidas*, *clases privilegiadas/favorecidas*, *fracaso escolar*, *hipercorrección*, *norma-padrón*, *variedades sociales*, entre otras.

Una primera edición fue publicada en 1986, momento político e histórico clave para Brasil -así como para otros países de Latinoamérica-: finalizaba la dictadura militar y no solo se luchaba por la re-democratización del país, sino también por la democratización de la educación y de la escuela, como manifiesta la autora.

En esta reedición, que contiene un nuevo prefacio donde anuncia que la obra fue revisada, ampliada y actualizada en datos y conceptos, Magda Soares se pregunta y nos pregunta, si pasaron más de tres décadas desde entonces, ¿por qué esta obra, y otras obras de la misma temática publicadas en los '80, todavía gozan de interés y pertinencia? La respuesta no es esperanzadora: los problemas de la educación brasilera, presentes y analizados en dicha obra, distan de haber sido resueltos. La relación entre escuela pública y sociedad continúa siendo desfavorable, abonando al fracaso escolar de niños y jóvenes de las clases populares.

* Luciana Daniela Morini es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en distintas escuelas secundarias de la ciudad de La Plata, y como tallerista en cárceles federales y provinciales. Es becaria del Consejo Interuniversitario Nacional, su tema de investigación es la enseñanza de la lengua y la literatura en la escuela de los Centros Cerrados de Menores de la ciudad de La Plata.

lucyanamorini@gmail.com

El libro está dividido en cinco capítulos, los cuales a su vez están subdivididos en entre cuatro y seis apartados. Con el correr de la lectura, la autora analiza problemáticas y define conceptos que se irán retomando, ampliando y clarificando, para, finalmente, en el último capítulo brindar una mirada propositiva y transformadora: los últimos dos apartados llevan por título “Por una escuela transformadora” y “Un bidualismo para la transformación”.

Por último, encontramos una “Bibliografía” comentada, donde la autora nos da un breve resumen esclarecedor de los recorridos intelectuales de los autores que retomó para su análisis, así como de los textos y libros utilizados, distinguiendo las diferentes ediciones y contextos de publicación de los mismos.

El primer capítulo, “El fracaso de/en la escuela”: “La escuela [pública] que sería para el pueblo es, en verdad, contra el pueblo” (2017, p. 17). Así concluye la primera parte de este apartado inicial del libro de Magda Soares. Estas sentencias crudas, pero no por ello menos verdaderas, las encontraremos a lo largo de todo el libro. En este capítulo en particular, la autora va a explicar dicha contradicción a la luz de tres ideologías que dominaron la escena brasilera en los ‘80: la ideología del don, que alega por una educación en términos meritocráticos; la ideología de la deficiencia cultural, según la cual el medio en el cual se desarrollan los sujetos influye directamente en su éxito o fracaso escolar y, por ende, los niños provenientes de clases populares arrastran déficits por haberse criado en un entorno de privación o carencia cultural; y por último, la ideología de las diferencias culturales, según la cual existe una diversidad de culturas, diferentes unas de otras, pero igualmente estructuradas, coherentes y complejas.

El principal aporte de Soares al análisis de estas ideologías es que señala que el papel atribuido al lenguaje en ellas es de central importancia, ya que las relaciones entre lenguaje y cultura pueden dar cuenta de explicaciones sobre el fracaso escolar. “Es el uso de la lengua en la escuela lo que evidencia más claramente las diferencias entre los grupos sociales y lo que genera discriminaciones y fracaso: el uso, por los alumnos provenientes de las clases populares, de variantes lingüísticas social y escolarmente estigmatizadas provoca preconceptos lingüísticos y lleva a dificultades de aprendizaje, ya que la escuela usa y quiere ver utilizada la variante socialmente prestigiada” (Soares, 2017, p. 26. Traducción propia).

El segundo capítulo, “¿Deficiencia lingüística?” presenta y discute el concepto de “deficiencia lingüística” mostrando su origen y sus efectos sobre la educación y la escuela. De este capítulo nos interesa resaltar

el apartado “La involuntaria colaboración de Bernstein”, en el que la autora llama la atención sobre los trabajos publicados por el autor en los años ´60, a partir de los cuales se lo ha tildado de “responsable” de la teoría que se estructura en torno de este concepto. Soares aconseja tratar esto con cautela ya que afirma que los trabajos de Bernstein han sido malinterpretados y erróneamente comprendidos, llegando a distorsionar el pensamiento del autor. Para esto, revisa la tesis de Bernstein y arroja luz sobre ella. Leemos “Para Bernstein, las dificultades de aprendizaje de los niños de las clases trabajadoras se deben no a la ‘deficiencia’ de su lenguaje, sino a la confrontación de códigos en el contexto de la institución escolar” (2017, p. 46).

En el tercer capítulo, “Diferencia no es deficiencia”, desmonta el mito de la deficiencia lingüística, a saber, la presuposición de que hay lenguas o variedades lingüísticas “superiores” e “inferiores”, “mejores” o “peores” a partir de estudios e investigaciones sociolingüísticas que comprueban la existencia de variedades lingüísticas, pero niegan la deficiencia o inferioridad de una variedad en relación a otras. Soares sostiene que existen jerarquizaciones fundadas en valoraciones y que las variedades lingüísticas de los grupos de bajo prestigio social son “víctimas de preconcepto” y estigmatizadas. En dicho apartado, la autora ofrece ejemplos de frases donde analiza fenómenos gramaticales y lingüísticos para mostrar que no hay formas correctas o erradas en ellas, sino que el estigma es puramente social. Son sin embargo esos preconceptos los que han servido para legitimar al interior de las escuelas la discriminación sistemática a los alumnos pertenecientes a las clases populares, hablantes de variedades lingüísticas propias de sus contextos culturales. La autora leerá los estudios de Bernstein como un aporte decisivo y fundamental para desarticular los mitos acerca de la privación lingüística y cultural y la deficiencia lingüística.

En el capítulo cuatro, “En la escuela, diferencia y deficiencia”, los conceptos previamente presentados de “deficiencia lingüística” y “diferencias lingüísticas” son presentados desde la perspectiva de una Sociología del Lenguaje -tomando principalmente los aportes de Pierre Bourdieu- que apunta a la estructura de las sociedades capitalistas como responsable de transformar las diferencias en deficiencias por motivos político – ideológicos. Este esquema se repite al interior de la escuela, donde la lengua y la cultura de los estudiantes de las clases privilegiadas son transformados en capital lingüístico, escolarmente rentable, en el mercado cultural, mientras que los alumnos de las clases populares poseen una lengua considerada no- legítima, colocándolos desde su ingreso a la escuela en una posición de desventaja.

La solución a ese problema estaría en la transformación de la estructura social como un todo, y solo la eliminación de las desigualdades sociales y económicas podría garantizar la igualdad de condiciones en el rendimiento escolar de las clases populares.

El último capítulo, “¿Qué puede hacer la escuela?” retoma y critica las funciones que la escuela ha atribuido a los conceptos de deficiencia y de diferencia. Distingue las concepciones que ven a la escuela como “redentora”, instrumento de superación de las distorsiones o desvíos, o como “impotente”, y, por ello instrumento de preservación de estos mismos, para afirmar que la escuela no se corresponde con ninguna de estas categorías ya que es un espacio que va en dirección a las transformaciones sociales, por la superación de las desigualdades sociales y la promoción de la equidad reconociendo las diversidades lingüísticas y culturales.

“Una escuela transformadora es, pues, una escuela consciente de su papel político en la lucha contra las desigualdades sociales y económicas, y que, por eso, asume la función de proporcionar a las clases populares, a través de una enseñanza eficiente, los instrumentos que les permitan conquistar más amplias condiciones de participación cultural y política reivindicación social” (Soares, 2017, p. 114).

Notas

[1] La edición consultada presenta la biografía intelectual de la autora de la siguiente manera: “Magda Soares es profesora titular de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), Investigadora del Centro de Alfabetización, Lectura y Escritura (Ceale) de la Facultad de Educación de la UFMG. Graduada en Letras, doctora y docente en Educación, dedicó su vida universitaria a lecturas, investigaciones, docencia, publicaciones en torno a la reflexión sobre la enseñanza para niños. Actualmente es voluntaria en la red pública de un municipio minero, desarrollando, al lado de gestores y profesores, un proyecto de alfabetización en educación infantil y educación básica. Es autora de los libros *Alfabetização e letramento* y *Alfabetização: a questão dos métodos*, también publicados por la editorial Contexto” (2017, p. 159. Traducción propia).